

Soledad BENGOCHEA, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya. Tradició i corporativisme entre finals de segle i la Dictadura de Primo de Rivera*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1994, 400 pp.

A pesar de la abundante bibliografía existente sobre la época de la Restauración en Cataluña son todavía importantes las lagunas que quedan por cubrir. Una de ellas es la que se refiere al mundo de los empresarios y de las asociaciones patronales. Este es el tema sobre el que gira el trabajo de Soledad Bengoechea, que plantea la necesidad de estudiar la patronal, sus asociaciones y su articulación, y las actitudes y posiciones ideológicas que sustentaba, así como sus relaciones con el poder. Con el objetivo inicial de avanzar en el conocimiento de la estructuración del empresariado catalán en grupos de presión y asociaciones patronales desde finales del siglo XIX hasta la Dictadura de Primo de Rivera, la autora aborda el estudio específico del origen y evolución de la Federación Patronal de Barcelona/Cataluña, sin que ello implique ignorar la evolución global del abanico empresarial catalán. Así, la investigación se plantea en tres direcciones: en primer lugar, analizar el proceso de constitución de la Federación Patronal de Barcelona. En segundo lugar, preguntarse si las organizaciones patronales constituían un cuerpo homogéneo o, por el contrario, mantenían divergencias ideológicas y tácticas. Por último, averiguar las razones que llevaron a la creación de asociaciones patronales que tuvieron un marcado carácter de sociedades de resistencia.

El libro se organiza en dos partes. La primera, subdividida en cinco capítulos, trata sobre la formación de las primeras asociaciones patronales de resistencia del siglo pasado y su actuación a lo largo de un periodo que alcanza hasta la Primera Guerra Mundial. Aunque el proceso de articulación patronal era simultáneo en distintos sectores industriales y comerciales, la autora fija su atención en los de mayor importancia para la economía catalana: construcción, metal y textil. En el primer capítulo, dedicado a la organización de los industriales de la construcción, Bengoechea pone de manifiesto la conflictividad laboral que acompañó la expansión del sector, y constata que, en el contexto de aquella difícil situación económica y social, los patronos de la construcción iniciaron un asociacionismo que, a la larga, resultaría determinante en el movimiento organizativo catalán. Las nuevas asociaciones que aparecían a finales del siglo XIX eran lo que la autora llama reiteradamente sociedades de resistencia. Surgían de unas estructuras preestablecidas, heredadas de los antiguos gremios, como respuesta frente a diversos factores: el auge de las organizaciones obreras, el fracaso de los movimientos regeneracionistas y la actitud gubernamental reformista en temas de legislación social. Fueron estas especiales circunstancias que vivieron los patronos del sector las que determinaron el significativo protagonismo que éstos tuvieron en el proceso de fusión de las asociaciones patronales.

El segundo capítulo aborda la articulación de los empresarios metalúrgicos. El especial modelo de desarrollo de este sector en Cataluña conllevó una dura y creciente conflictividad

laboral y le confirió una mayor vulnerabilidad a las coyunturas económicas. Según la autora, la radicalización de clase llevó a los empresarios a organizarse en asociaciones de resistencia. El estallido de la huelga del metal en 1902 aceleró el proceso de articulación patronal, que culminó con la creación de la Sociedad de Industriales Mecánicos y Metalarios. A ella se adhirió poco después la Asociación de Ingenieros Industriales, lo que reforzó la cohesión del grupo empresarial, al tiempo que puso de manifiesto la complejidad de las relaciones de los miembros de las profesiones liberales con la patronal.

Después de estudiar en el capítulo tres la difícil coyuntura de 1910, que impulsó a las asociaciones empresariales de la construcción y del metal a constituir la primera Federación Patronal unitaria, la autora analiza, en el siguiente capítulo, al empresariado textil. Al igual que la patronal de la construcción y el metal, la estructuración asociativa de los industriales del textil obedecía a las mismas causas ya señaladas anteriormente: la conflictividad social y la actuación reformista de los gobiernos de la Restauración, aunque el proceso se fraguó de forma independiente y con una cronología distinta a la de aquellos sectores. Por las propias características del desarrollo del textil en Cataluña, la patronal del sector tenía una mayor tradición asociativa que se articulaba en torno al Fomento del Trabajo Nacional. Por ello, no queda claro si la fundación en 1913 de la Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña fue una sociedad de resistencia creada por el empresariado textil al margen del Fomento, o bien fue impulsada por éste. Con todo, la actitud de la patronal del textil se caracterizó por la lucha constante entre la dispersión y la cohesión. La diversidad de las industrias del sector fue un obstáculo para la unidad patronal que no sería factible hasta 1919, en un contexto de radicalización laboral extrema.

Cierra la primera parte del libro el capítulo dedicado al primer congreso patronal español, celebrado en 1914, en el que se plasmó la voluntad de los líderes patronales, que se autodefinían como representantes de las clases medias, de llevar a cabo un movimiento organizativo unitario que se estructurase federalmente en una Confederación Patronal Española. Esta nació con dos finalidades concretas: crear la infraestructura necesaria que permitiese responder con el locaut a las numerosas huelgas de los trabajadores, y presentar una fuerza conjunta ante el gobierno para presionarlo en las cuestiones laborales.

Sin abandonar el hilo cronológico conductor, en la segunda parte del libro la autora ofrece un análisis, estructurado en tres capítulos, de las dos vías utilizadas por la patronal catalana para frenar o canalizar la conflictividad social: la represión y el corporativismo. En los capítulos sexto y séptimo se estudian las medidas represivas utilizadas por la patronal sobre todo a partir de 1919, un año especialmente relevante por la polarización de posiciones sostenidas por obreros y patronos. El malestar social se puso de manifiesto cuando a raíz de la huelga de la Canadiense se desencadenó un proceso de huelga general. La virulencia de los acontecimientos coincidió con la reconstitución de la Federación Patronal y aceleró la estrategia de actuación social de los empresarios, partidarios de utilizar medidas represivas, que iban desde la creación de cuerpos parapoliciales hasta la colaboración activa con la Guardia Civil y el ejército. En este contexto, el locaut de 1919 debe interpretarse como un arma política que mostraba la crisis del sistema de partidos de la Restauración. Desde esa fecha y hasta la im-

plantación de la Dictadura, el curso de los acontecimientos se caracterizó por el incremento del terrorismo y la persistencia de la crisis económica. Bengoechea muestra en estas páginas cómo el claro apoyo de la patronal catalana al ejército acentuó el divorcio existente entre el empresariado y los partidos políticos y fue un elemento que contribuyó al éxito del golpe de estado militar.

Finalmente, el capítulo octavo analiza las características que tuvo la ideología corporativista en Cataluña durante la Dictadura, entre las que destacan la heterogeneidad de planteamientos y la especificidad en relación a otros países europeos.

Sin duda, del trabajo de Soledad Bengoechea cabe destacar tres aportaciones interpretativas básicas. En primer lugar, que los distintos modelos de organización que llevó a cabo la patronal catalana reflejan su carácter heterogéneo, fruto de la compleja evolución que experimentaron los sectores económicos más destacados. En segundo lugar, que el tipo de empresarios que constituyeron la Federación Patronal de Barcelona/Cataluña no debe identificarse con el prototipo de patronos incorporados al mundo empresarial durante la coyuntura económica de la Primera Guerra Mundial, tal como defendía la interpretación tradicional. Las asociaciones patronales de resistencia que se articularon desde finales del siglo XIX estaban lideradas por los empresarios más relevantes de Cataluña, la inmensa mayoría de los cuales eran socios y directivos del Fomento, de las Cámaras Oficiales, así como de otras asociaciones económicas, culturales y recreativas. Y en la misma línea interpretativa cabe cuestionar la identificación del Fomento con los grandes empresarios y de la Federación con los pequeños, dado que los mismos personajes figuraban en ambas corporaciones. En tercer lugar, que el proceso de articulación patronal no fue fácil ni lineal y hubo de esperar una coyuntura favorable, que —a diferencia de lo que ocurrió en otros países como Francia— surgió por iniciativa de sus propios miembros y obedeció a dos causas fundamentales: la creciente conflictividad social y la actuación de los gobiernos de la Restauración. El desencanto de la burguesía catalana hacia un Estado débil y un gobierno en el que no se consideraba representada estrecharon sus vínculos con los militares. Asimismo, la búsqueda de mecanismos que evitasen el peligro revolucionario se plasmó en estrategias de actuación represivas y corporativistas. Todo ello, en definitiva, es para la autora una evidencia clara de la incapacidad del Estado liberal de asumir una política reformista y democrática.

Cabe señalar, finalmente, que este libro es sólo una parte de un trabajo de investigación más amplio, iniciado hace diez años, que constituyó la tesis doctoral de la autora. Plasmar los resultados de una investigación de gran envergadura en el espacio limitado de un libro plantea dificultades, y en este caso ello se manifiesta en dos aspectos. A nivel estructural, la pluralidad de temas tratados en los distintos capítulos se resuelve mediante un hilo conductor cronológico que a menudo desorienta temáticamente al lector. Probablemente, una reducción de los problemas tratados hubiese permitido estructurar mejor el contenido, lo que hubiera aportado mayor precisión y evitado la dispersión temática. Por otra parte, y a nivel interpretativo, se aprecia un excesivo reduccionismo. Si bien es plausible que, tal como defiende la autora, la amenaza de la organización obrera fue el motor que impulsó la reacción y la respuesta de la patronal, cabría enriquecer el esquema interpretativo para comprender por qué en la movili-

zación de la patronal para presionar al gobierno, antes del golpe militar de Primo de Rivera, se sumaron decenas de asociaciones, muchas de las cuales no tenían nada que ver con actividades económicas, ni representaban exclusivamente los intereses de la burguesía (orfeones, círculos recreativos, entidades profesionales y culturales...). Probablemente, el descontento social previo al pronunciamiento fue de mayor alcance y complejidad que el que reflejaba la movilización patronal. Un estudio más detallado de los componentes de las asociaciones patronales permitiría conocer mejor el marco de relaciones sociales que acompañó el agotamiento de la fórmula política de la Restauración, y formular, en consecuencia, una interpretación más matizada y compleja del desarrollo del asociacionismo empresarial catalán.

LLUISA PLA I TOLRÀ